

INFORMACIÓN LEGAL

Este Libro Electrónico NO TIENE COSTO. Usted cuenta con nuestro permiso para duplicarlo, imprimirlo y distribuir tantas copias como se considera necesario.

Condiciones: Usted NO PUEDE editar, conceder licencia ni vender este Libro Electrónico bajo ninguna circunstancia; solo está autorizado a entregarlo en su formato actual y SIN COSTO.

Copyright © [BRAHMA KUMARIS WORLD SPIRITUAL UNIVERSITY](#). Todos los derechos reservados. Todas las marcas registradas pertenecen a sus respectivos titulares.

Este trabajo está protegido por derechos de autor y [BRAHMA KUMARIS WORLD SPIRITUAL UNIVERSITY](#) se reserva todos los derechos. El uso de este trabajo está sujeto a los términos antes mencionados, con excepción de lo permitido en virtud de la legislación internacional de derechos de autor y el derecho de guardar y retirar una copia del trabajo. No está permitido descompilarlo, desarmarlo, aplicarle ingeniería inversa, modificarlo, crear trabajos derivados del mismo, venderlo, publicarlo ni obtener/ceder licencia sobre la totalidad o una parte del mismo sin el consentimiento expreso redactado por escrito de [BRAHMA KUMARIS WORLD SPIRITUAL UNIVERSITY](#).

[BRAHMA KUMARIS WORLD SPIRITUAL UNIVERSITY](#) no será responsable ante ninguna persona en caso de inexactitud, error u omisión, independientemente de la causa, en relación con el trabajo ni con los daños y perjuicios resultantes del mismo. [BRAHMA KUMARIS WORLD SPIRITUAL UNIVERSITY](#) no asume responsabilidad por el contenido de ninguna información a la que se acceda mediante el trabajo. Bajo ninguna circunstancia será [BRAHMA KUMARIS WORLD SPIRITUAL UNIVERSITY](#) responsable por daños y perjuicios indirectos. Incidentales, especiales, punitivos, emergentes o similares que resulten del uso o de la incapacidad de uso del trabajo. Esta limitación de responsabilidad aplicará a toda demanda que se presente fundada en contrato, agravio o en otra causa.

Esta publicación está diseñada para proporcionar información precisa respecto a los asuntos cubiertos por la misma. Se ofrece en base a la premisa de que el autor y el editor no están vinculados con la prestación de servicios médicos ni de psicoanálisis. Esta publicación no sustituye ninguna terapia ni consejo profesional.



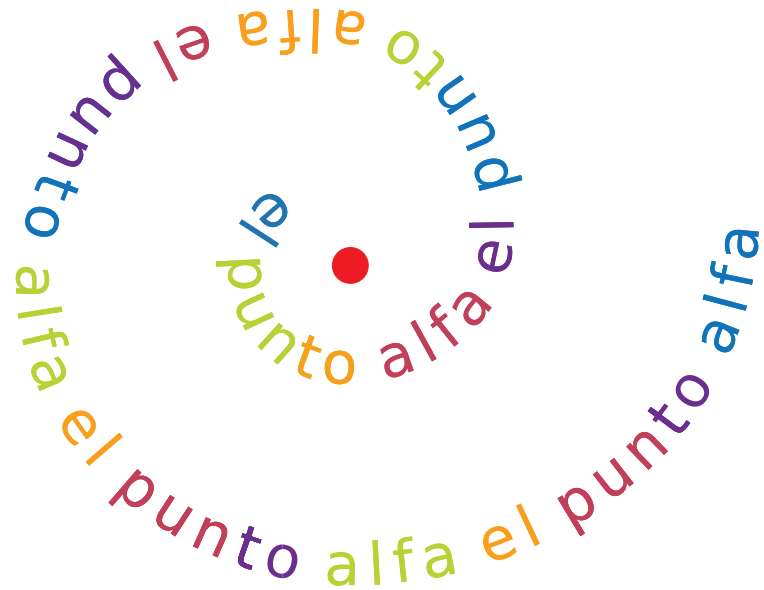
El Punto Alfa, una mirada a Dios, es un libro sobre relaciones con Dios.

"Padre" es algo que decimos fácilmente, pero aquí encontramos a Dios como nuestro compañero... nuestro profesor... nuestro amado.

Escrito por un yogi quien ha dedicado su vida al entendimiento y desarrollo de la relación con Dios. Este libro nos ofrece una ventana a su experiencia. A través de esto podemos ver las posibilidades que existen para todos, posibilidades que solo existen cuando hay amor absoluto. Solo Dios brinda un amor absoluto y eterno.



El Punto Alfa



el punto alfa
el punto alfa
el punto alfa
el punto alfa
el punto alfa
el punto alfa
el punto alfa
el punto alfa
el punto alfa
el punto alfa
el punto alfa
el punto alfa

una mirada a Dios

EL PUNTO ALFA

una mirada a Dios



BRAHMA KUMARIS
WORLD SPIRITUAL UNIVERSITY

EL PUNTO ALFA

Una mirada a Dios

Titulo original: The Alpha point. A glimpse of God.

Autor: Anthony Strano

Traductora: Mercedes Moral de Castellanos

Diseñadora: Sonsoles Llorens

Diseño de Tapa: Silvio Rajj

Copyright edición en inglés © 1997 Brahma Kumaris Raja Yoga Centre (Australia)

Copyright edición en castellano © 1999 Asociación Espiritual Mundial Brahma Kumaris.

C/ Diputación 329, pral. 08009 Barcelona, España.

aembk@aembk.org

Primera edición en inglés: agosto, 1998.

Segunda edición en inglés: octubre, 1998.

Primera edición en castellano: Barcelona, junio de 1999.

Segunda edición en castellano: Buenos Aires, Enero de 2008.

Disponible en otros idiomas.

Brahma Kumaris World Spiritual University es una organización no lucrativa, ha publicado este libro con el objetivo de compartir sabiduría espiritual para el desarrollo espiritual de las personas en la comunidad.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación ni transmitida, en forma alguna ni por cualquier medio, ya sea manual, electrónico, mecánico, de fotocopiado, de grabación o de otra forma, sin el permiso previo del propietario de los derechos de reproducción. Reservados todos los derechos.

Impreso en Argentina, por ColomboPG. Proyección Gráfica S.R.L.

Depósito Legal:

ISBN: 978-987-97806-7-1

www.bkumaris.org.ar

publicaciones@ar.bkwsu.org

Qué Canción puede cantarse

Qué Palabra puede hablarse

Qué Acto puede realizarse

Para agradecer al Único

Que me ha dado la Existencia

Que me ha dado la Verdad

Que me ha bendecido con la Eternidad

Índice

Introducción	6
El Punto Alfa	10
Relaciones	17
Dios como el Padre y la Madre	24
El Profesor: El Señor del Néctar	34
El Verdadero Guía: El Satguru	44
Dios como el Bienamado	58
Dios, el Amigo	65
Silencio	70
Brahma Kumaris	78

Introducción

Estos escritos sobre Dios están basados en mi experiencia personal en el Raja Yoga, como lo enseña la Universidad Espiritual Mundial Brahma Kumaris.

Puedo recordar que desde muy joven, cuando vivía en Australia, deseaba conocer a Dios de una manera verdadera. Fue una búsqueda silenciosa llena de lecturas de los místicos cristianos, en especial de Juan de la Cruz y Teresa de Avila, y más tarde, lecturas de las filosofías budista y china.

En ese entonces, me parecía que mientras más leía, menos sabía. Me daba cuenta cada vez más que el silencio y la quietud son igual de importantes que el conocimiento. Es decir, a parte de aprender de la experiencia de otros era necesario para mí el practicar la quietud. No solamente orar, cantar alabanzas, o leer, sino alcanzar un estado de profundo silencio interno en

el cual el alma puede escuchar a Dios. Cuando el alma está en quietud, puede captar los aspectos del ser que existen más allá de todo análisis y discusión. Yo sabía que necesitaba de un método, una enseñanza para permanecer en un estado de quietud, silencioso, concentrando mi mente y corazón en Dios.

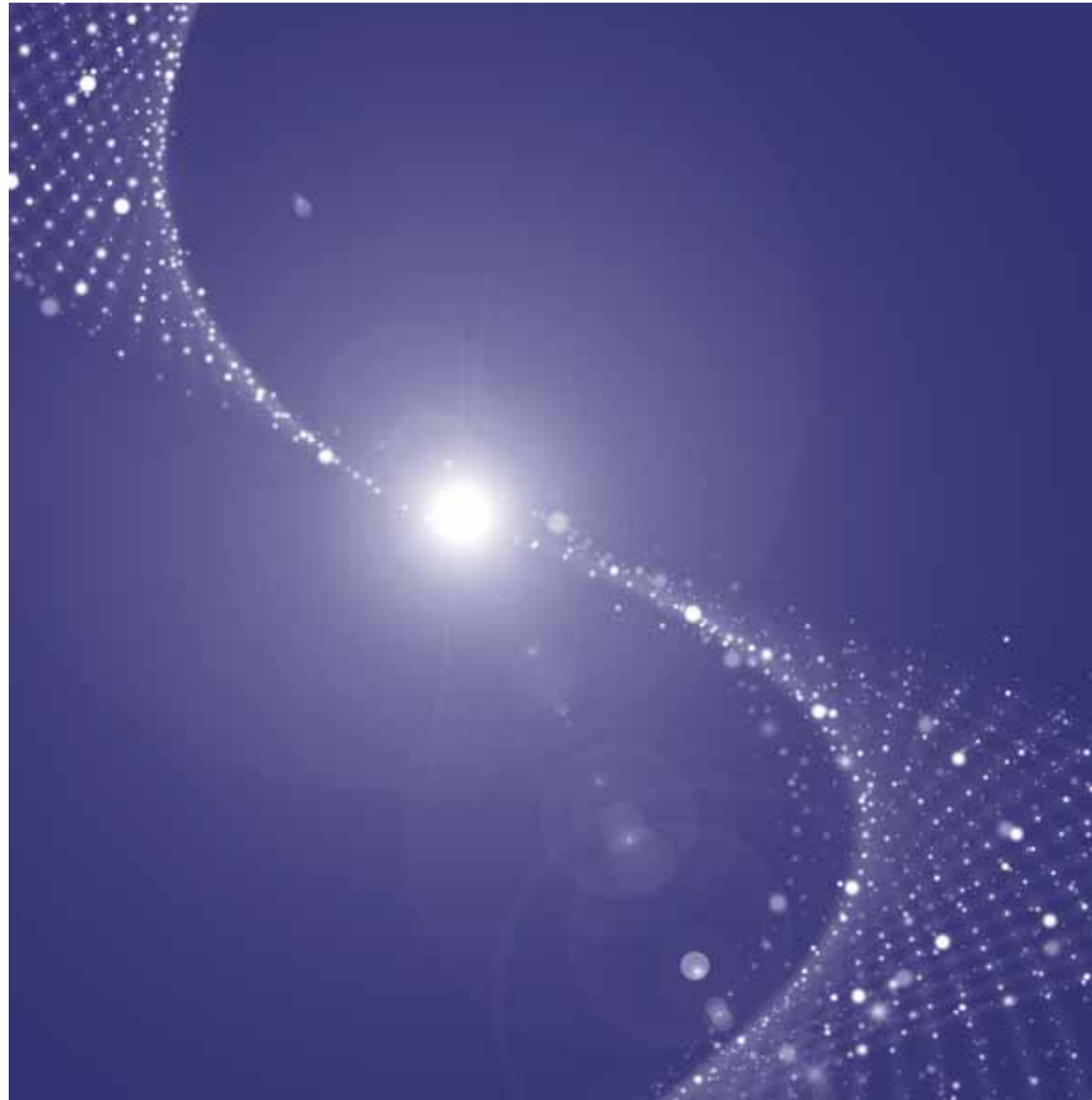
Mientras me daba cuenta de esto entré en contacto con las enseñanzas de Brahma Kumaris, que me aportaron un discernimiento más profundo del conocimiento espiritual así como de los métodos del silencio. Aunque yo había estado en India antes de empezar el Raja Yoga no podía comprender los numerosos rituales y escrituras, y la abundancia de representaciones de Dios (¡particularmente de los dioses mono y elefante!). De alguna manera, lo encontraba todo demasiado confuso y me aparté de las filosofías religiosas hindúes, prefiriendo introducirme a la filosofía griega, en especial las preteocráticas, las mitologías antiguas y las enseñanzas cristianas.

Sin embargo en Londres, asistí a una charla impartida por la Directora de la Universidad Espiritual Mundial Brahma Kumaris, Dadi Prakashmani, que había llegado de la India. Ella dijo que la esencia del esfuerzo para estar

con Dios es simplemente una palabra: Manmanabhav. Esto se traduce de dos maneras: 'Recuerda a Dios', o que Dios le dice al alma: 'Se mío con tu mente'.

Para mí, eso fue suficiente. Necesitaba aprender de esta Universidad la manera fácil de experimentar al Ser Eterno. Así pues, empecé a tomar los cursos de Raja Yoga en Londres y ahora, casi treinta años después, enseño meditación Raja Yoga en Grecia y Hungría. Aún experimento en el yoga y tengo la experiencia de Dios. En este escrito he compartido mis sentimientos acerca de algunas de las relaciones que uno puede experimentar con Dios. Indudablemente que hay otras (pero el resto serán para la siguiente vez, el siguiente libro). Confío en que utilizarán mis ensayos como un trampolín para sus propios experimentos en el yoga, y que lleguen a estar cada vez más y más cerca del corazón amoroso de Dios.

Mis mejores deseos, Anthony



El Punto Alfa

“Toda realidad radica en el punto”

ESCUELA PITAGÓRICA

Imaginen un espacio inmenso, ilimitado, mucho más allá de este mundo regido por el tiempo, la materia y la acción: un mundo de silencio dorado. En completo silencio, sin las manecillas del tiempo dirigiendo la existencia; una tierra de paz y libertad permanentes. Este es el mundo de la eternidad: silencioso e invariable. En este mundo vive un punto de energía consciente, eternamente incorporeal; un ser puro que llama a este mundo ‘el Hogar’. Este punto de energía pura, benevolente y llena de conocimiento, irradia luz. Este es el Punto Alfa. Este es Dios.

Alfa, silencioso e incógnito, es el Principio, la Semilla, la Fuente, el Único Original. Este Ser Benevolente es el punto eterno de referencia para la

vida humana, dentro del cual existen las cualidades que nosotros requerimos para elevar nuestra vida.

Puesto que habita en este mundo de silencio y paz, Alfa es el único Ser que está más allá del proceso de cambio y decadencia al que estamos todos sujetos aquí en la Tierra. Aunque está más allá de nuestro mundo material y es siempre incorporeal, Alfa entra en este mundo de tiempo y sonido al momento en que la negatividad llega a su extremo. Él entra para donar Su fuerza de vida, la divina energía de Su ser, para devolver a la humanidad y a la naturaleza su estado original de armonía y orden.

Aunque nunca se vuelve un ser humano, Alfa entra a este mundo físico desempeñando Su papel y logrando llevar a cabo la tarea de renovación a través de ciertos seres humanos. El más importante es aquel que históricamente es recordado como Adán, el primer hombre. En la antigua Grecia se decía que el Creador se hace cargo de la creación cuando ésta alcanza el punto de completa degradación y desorden. Entonces la creación se limpia y se libera, para seguir su curso natural hasta completar un ciclo.

Al final de dicho ciclo, cuando existe total decaimiento y desorden, una vez más el Creador se hace cargo de la creación, la limpia y la deja seguir. Este proceso repetitivo de intervenir, limpiar y dejar que continúe ha sido el ritmo eterno del universo; un ritmo expresado constantemente a través de ciclos eternos de tiempo. Al tiempo se le llamó la imagen movable de la eternidad, y la eternidad se representó con un ciclo.

En India, en el Bhagwad Gita, se dice que Dios viene en el momento de la mayor degradación, cuando todo se encuentra en completo desorden y desequilibrio. Él viene en especial a restaurar y rejuvenecer el orden original de todas las cosas.

En muchos mitos y leyendas, las diferentes culturas han hablado de un tiempo de degeneración, en donde la Tierra entra en un caos completo, para luego restablecerse el orden a través de intervención divina. Se muestra a un Ser Supremo que actúa como el que armoniza y mantiene la vida.

El ciclo de la vida humana empieza con el Punto Alfa, pasa por el ciclo

completo y luego debe regresar al punto inicial. El fin y el principio confluyen en Alfa, y a través de este encuentro eterno hay purificación y renovación.

El Punto Alfa, que puede recibir el nombre de Dios, Creador o Alma Suprema, es completo y autosuficiente. Su poder es ilimitado y, en este sentido, infinito, por lo tanto no importa cuánta de Su energía utilice para este proceso de renovación, ésta nunca disminuye en ningún aspecto. El Alma Suprema, un punto de energía consciente, no está presente en todas partes. Sin embargo, desde Su hogar de luz silenciosa, Su pensamiento puede alcanzar a todos, en cualquier momento y en todo lugar. Él es indivisible, independiente e individual (no omnipresente o dividido en partes). Él es eternamente un punto que irradia a todos y está cerca de todos a través del poder de Su amor.

Su identidad es tan única como la nuestra. Él es quien es. Su identidad y el papel que Él desempeña son permanentes. Un ser humano nunca puede llegar a ser Dios, ni fundirse o llegar a ser parte de Él, pero podemos llegar a ser como Dios. El alma puede absorber la energía poderosa y

dulce de Alfa, creando una unión de dicha profunda. Es una unión tal, que transforma al alma.

El principio de la Vida es la individualidad eterna. Cada alma, incluida el Alma Suprema, es única. La unicidad le da a cada ser su valor especial, un valor innato e imperecedero. Esta es la diferencia que crea la belleza de la vida. La diferencia no anula los sentimientos de armonía y cercanía; de hecho, la diferencia acrecienta dichos sentimientos.

Alfa es sólo Uno y siempre será Uno, de la misma manera en que existe únicamente un yo y un tú. La obra de la vida en la Tierra es posible sólo gracias a que cada actor es único; cada uno de nosotros tiene su propio papel que desempeñar, y también Dios. Así como los dedos de una mano, que son todos diferentes entre sí, deben funcionar juntos para que puedan llamarse 'mano', así la verdadera armonía sólo es posible cuando apreciamos las diferencias y nos unimos basados en el respeto. Nunca es necesario enfatizar nuestras diferencias individuales para fomentar nuestra identidad. Por el contrario, respetar y apreciar las diferencias es el verdadero método para crear la identidad. Esta identidad, esta unidad,

se convierten en una realidad mediante el amor desinteresado. El amor puro nos permite sentirnos unidos con los demás. Como familia global, necesitamos sentir tal empatía.

El Punto Alfa es único. Él es el Bien absoluto y eterno, y mientras más nos acerquemos a ese Absoluto, más absorberemos esa bondad pura. Esta es la base para la transformación personal y para despertar la eterna unicidad del ser.

Se requiere de silencio profundo. Mediante ese silencio apacible y concentrado podemos experimentar todas las relaciones con Dios, la energía eterna y consciente.

Relaciones

*“No debemos sólo pensar en Dios,
debemos concentrarnos en Él.
Pensar crea la teología,
concentrarse crea una relación.
Sólo la relación crea la experiencia.”*

La relación es una mezcla de esencia, una fusión entre los seres, una integración de afinidades; y en especial, es una amistad basada y construida en la visión de igualdad y amor, amor que constantemente incrementa el sentimiento de autovaloración.

La relación es amistad; una amistad no sólo incentiva, sino que comparte, multiplica y nutre lo mejor. Nunca subtrae o vacía, ya que hay mucho respeto para permitir que algo así suceda. Una verdadera relación honra la individualidad de la existencia del otro; en consecuencia no hay ni un

trazo de degradación como resultado del apego.

Una relación llena de amor es el deseo más profundo del alma humana. Su experiencia y expresión dan significado y satisfacción a la vida. Tal relación nos inspira a alcanzar la felicidad más elevada y a desarrollar nuestro potencial más profundo. Por otro lado, si la relación está teñida por el egoísmo, puede convertirse en una gran fuente de dolor, hiriendo con el temor y la desesperación. El que una relación dé felicidad o dolor depende de cuanto egoísmo haya.

Cuando una relación está libre de egoísmo existe un sentimiento natural de estar contento, de estar verdaderamente vivo. Es así como el verdadero amor funciona. Cuando se le pregunta a la gente qué es el amor, a menudo no pueden expresarlo en palabras, aunque todos lo han experimentado de una u otra forma.

Cuando el amor es verdadero nos comportamos de manera natural, sin cálculo ni medida. No es necesario reconciliarse o analizar. Todo encaja por sí mismo.

Para mantener una relación genuina en realidad no necesitamos esforzarnos. Lo que se requiere es ser honestos con nosotros y con los demás. Dios nos ama como somos y quienes somos; Él nos ama simplemente porque existimos. El único requisito es que seamos claros y honestos con Él. Dios no es alguien con quien regatear o a quien dar órdenes. Él escucha, comprende y ayuda sin pedir nada a cambio para sí mismo. Esto es lo que un verdadero amigo hace y Él es nuestro mejor y más fiel amigo.

Una relación, sea con Dios o con un ser humano, requiere de cuidado y respeto a fin de mantener su frescura, su espontaneidad y su valor. Una relación corre siempre el riesgo de volverse aburrida y rutinaria, a menos que verdaderamente nos comprometamos.

El verdadero amor no se compra, ni se vende ni se negocia. Sólo puede existir si se da libremente. De la misma manera, una relación sólo es verdadera cuando se escoge con libertad y sólo funciona cuando no tratamos de aprovecharnos de alguien. Desafortunadamente, a lo largo de los siglos la relación entre Dios y el ser humano ha sido impuesta a menudo a la gente por las religiones organizadas. Es esta imposición creada por el hombre la

que ha dado por resultado los conceptos erróneos y los sentimientos negativos acerca de Dios. En lugar de tenerlo como un ser al que podemos estar cercanos, hemos imaginado un Dios vengativo y castigador, que provoca temor. Dios es un ser eternamente puro, y un ser puro nunca podría castigar violentamente como nos han enseñado a creer.

Ya sea en el terreno religioso, social o político las personas con autoridad a menudo explotan las necesidades de las masas para ganar posición y poder, en lugar de servirlos. Cuando esto ocurre, el resultado es siempre violencia. Son las personas las que, a veces, esconden sus inseguridades resaltando las debilidades o errores de los demás. Es la gente la que manipula las emociones para hacer que otros se sientan culpables por lo que ellos hicieron, o dejaron de hacer, o simplemente por lo que son. Todas estas actitudes son tipos diversos de violencia y todas provienen del ser humano, no de Dios.

La expresión 'Dios es amor' encierra una verdad. El amor sólo expresa lo positivo; nunca se dirige hacia lo erróneo, sino sobre lo que es intrínsecamente bueno de una persona. El amor tiene el poder de diluir la nega-

tividad. Cuando hay amor no existe el deseo de competir o dominar al otro porque, en cierta forma, el otro soy yo mismo. Cómo valoro al otro es el reflejo de cómo lo hago conmigo mismo.

El amor crea un respeto constante por todas las cosas. El amor sin respeto degenera en conveniencia; se pierde el honor.

Dios nos honra a cada uno. Donde hay amor sincero nunca habrá desavenencias; cuando se cometen errores o faltas no es necesario lamentarse constantemente, ni pedir perdón una y otra vez. Ya se nos ha perdonado.

El problema es que no nos perdonamos. El perdón a nosotros mismos sólo es posible cuando dejamos de hacer aquellas cosas que nos roban nuestro auto respeto.

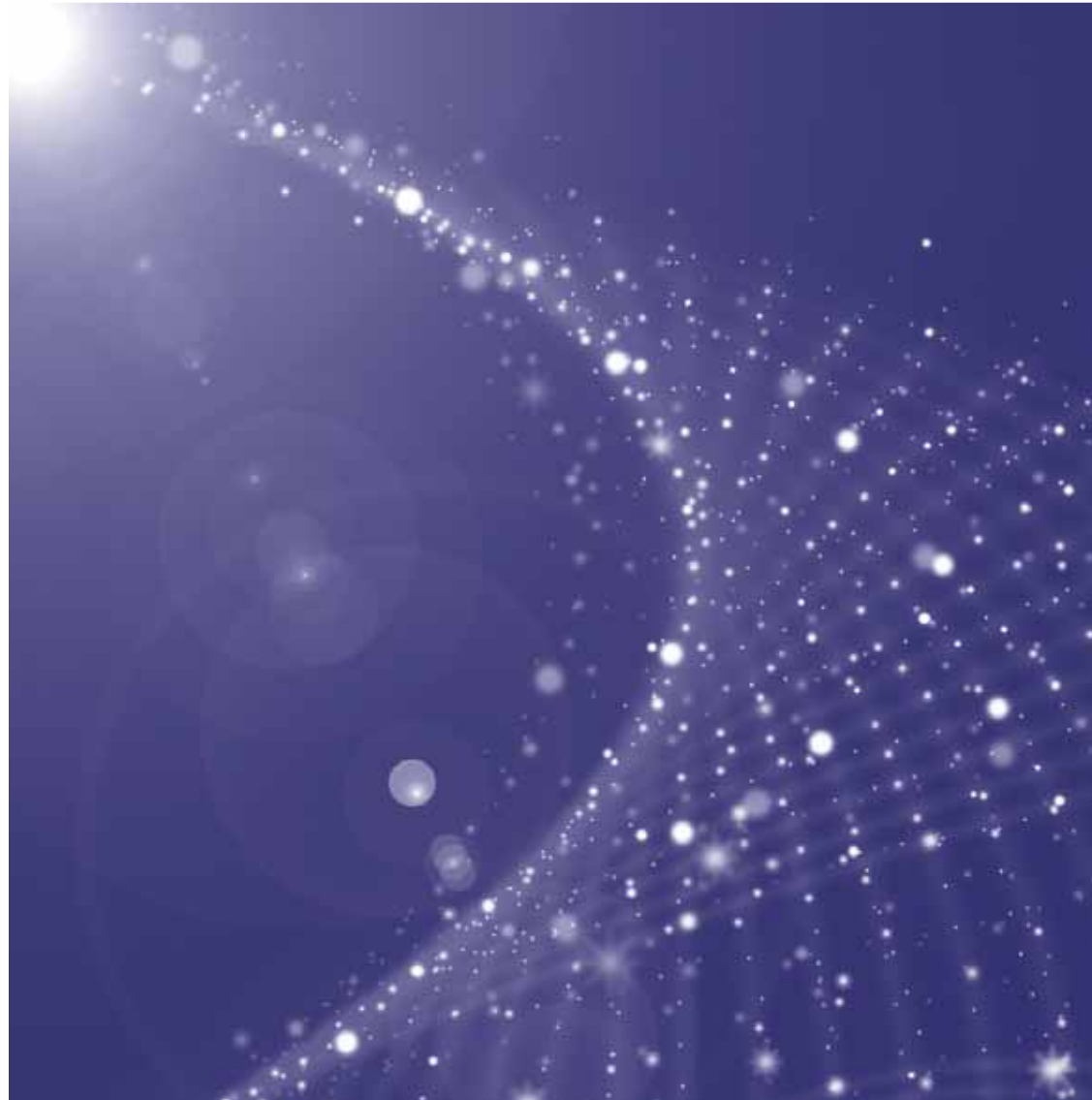
Una relación con Dios nunca implica dependencia. No está coloreada con el sentimiento de posesión, exigencias o expectativas. Nunca nos hace

sentir incómodos si no estamos a la altura de las expectativas. Dios tiene fe en nuestro potencial.

Él nos libera, haciéndonos independientes. Esta independencia llega cuando encontramos nuestra identidad espiritual. Aprendemos a tener fe en lo que somos y a tener el valor para comprenderlo. La independencia espiritual nunca crea arrogancia. Nos mantiene siempre cercanos unos a otros.

El amor genera confianza y la confianza es el corazón de una relación. La confianza proviene de saber que esta relación, esta amistad, tiene permanencia. Este es un compromiso.

El amor conserva la lealtad. La lealtad es el resultado de que cada uno reconoce el valor del otro. La lealtad se manifiesta cuando existe la voluntad de crecer juntos, cuando aprendemos a aceptar toda limitación y a utilizarla como un puente hacia la generosidad. La generosidad pasa por alto las debilidades y mantiene nuestra visión enfocada en su verdadero ser.



Dios como el Padre y la Madre

“En el Universo el principio eterno es el Amor.

El perdón y la tolerancia son los valores nacidos del amor.

El perdón y la tolerancia son las manos de Dios en acción.

Nosotros debemos unir nuestras manos con las de Dios para aprender y hacer lo mismo”.

Dios no es únicamente un punto, Él no es sólo energía. Dios es un ser viviente consciente y lo que es consciente y viviente tiene personalidad. La personalidad incluye la capacidad para crear sentimientos, entablar relaciones y desempeñar un papel en el escenario de la vida.

Una de las relaciones claves que Dios tiene con Su creación es la de

Madre y Padre eternos. En esta relación se combinan los principios eternos de lo masculino y lo femenino que dan vida y sustento.

El Padre eterno, por amor, crea nueva vida. Él tiene el poder de renovar y reordenar el Universo. A través de la Verdad Él establece la armonía y el bienestar. Al igual que el Sol físico, el principio masculino se halla estático, fijo, lleno de luz que irradia poder. Esta luz constante es la energía que crea la vida.

Como la Madre eterna, Dios protege y nutre pacientemente con estímulo y amor desinteresado. El eterno Femenino, al igual que la Tierra física, está siempre donando, renovando y nutriendo. Dios, como el punto eterno de referencia, tiene una forma, posición y papel fijos, y Su energía nos despierta y mantiene de manera suave y poderosa. De hecho, todas las almas humanas tienen en sí los principios eternos de lo Femenino y lo Masculino pero, de acuerdo al tiempo, uno de los dos se enfatiza más que el otro.

Dios, el Alma eternamente incorpóral, también tiene en sí estos principios eternos, pero Él nunca adopta una forma física. Dios expresa las cualidades femeninas y masculinas a través de la energía sutil. Cuando la mente y el corazón están concentrados en Dios, entonces el ser humano puede percibir la Paternidad y Maternidad de Dios, es decir, el amor, el poder y la nutrición.

El primer papel que desempeña Dios es crear. Ser creador es una característica del principio masculino eterno, razón por la que probablemente en muchas religiones se hace referencia a Dios como al Padre.

Un aspecto de Su creación es el de despertar a Sus hijos del profundo sueño del olvido. Dios envía energía y poder en la forma de pensamientos puros, ayudándonos a recordar nuestra naturaleza original, pacífica y libre. Se ha dicho que la definición de verdad es recordar lo que se ha olvidado; y así el Padre despierta nuestro recuerdo para que una vez más podamos llegar a ser pacíficos y libres. Este despertar es de las limitaciones conscientes del mundo físico. Esto nos permite percibir el horizonte del mundo espiritual.

Dios es el Padre y la Madre universal de todos. Él no es hindú, cristiano, budista, musulmán, etc., ya que las religiones, aunque provienen de la inspiración divina, están hechas en este mundo. Dios no es un cristiano, un yogi o un budista, sino que Él les ama por igual y Él pertenece a todos.

Dios tiene el poder de pertenecer a todos, porque ama y comprende a todos. En la misma medida en que Él es poderoso, es gentil. La verdadera fortaleza espiritual se manifiesta siempre con delicadeza y respeto. Dios nunca utilizaría la fuerza o impondría su voluntad. Ninguna relación, en especial con Dios, puede desarrollarse, ni siquiera empezar, si hay presión en ella, porque presión es violencia. Cualquier tipo de violencia, ya sea en contra nuestra o de otros, viola la dignidad.

El mejor ejemplo de dicha violación ocurre cuando un individuo o un grupo de personas utilizan la fuerza en nombre de Dios para justificar sus propios objetivos, y lo llaman la voluntad o la ley de Dios.

El uso de la violencia, física o emocional, en contra de la voluntad o de

las opciones de otros, indica no sólo falta de respeto sino una inseguridad abrumadora. Forzar a otro a creer en lo que creemos, a hacer lo que hacemos, a pensar como pensamos fundamenta nuestra incapacidad de ser libres e independientes y de comprendernos y respetarnos.

El Padre respeta la eterna individualidad de cada uno de nosotros. Somos almas, únicas y valiosas, e iguales desde una perspectiva espiritual. No importa si somos mujeres u hombres, si somos de diferentes culturas o países, no importa cuál sea nuestra religión, primero somos seres espirituales. Cuando vivimos con la visión de igualdad es muy fácil apreciar, aceptar y alentar nuestras diferencias.

Dios, como la Madre eterna, nos ama incondicionalmente y, como la Madre especial perdona. Con el perdón se alienta al hijo para aprender de sus errores y superarlos. Si nos identificamos con nuestros errores o fracasos no podemos aprender de ellos, más bien desarrollamos actitudes negativas como autocompasión y culpa. Perdemos respeto por nosotros mismos. A la mayoría nos cuesta mucho el perdonarnos, y al no com-

prender el amor ilimitado del Padre y no poder perdonarnos, sentimos casi una obligación de sufrir, ya que pensamos que no nos merecemos la felicidad.

Empezamos a creer que, de alguna manera, mientras más sufrimos somos más valiosos. ¡Incluso llegamos a creer que Dios manda el sufrimiento a aquellos que Él ama! Este enredado hilo de pensamientos necesita ser desenmarañado, por el bien de nuestra felicidad y paz mental. Nuestra herencia de Dios es felicidad, no sufrimiento. El verdadero amor no puede causar sufrimiento.

Dios es nuestro Bienamado Padre y Madre y nos da toda la fortaleza que requerimos para superar los efectos de los errores. Sin embargo, mientras no asumimos la responsabilidad personal de examinarnos y cambiar, construimos una barrera inconsciente en contra del amor de Dios: un amor que puede sanarnos milagrosamente.

Dios trabaja por nuestra felicidad: nuestro Padre es el Océano de Felicidad, no el Océano de la Tristeza.

El regalo que Dios da como Padre eterno es el de liberarnos del sufrimiento. El amor nos da la fortaleza. Con el apoyo del amor divino no tenemos temor de los errores ni la presión de las expectativas.

Para mucha gente la imagen negativa de Dios como aquel que juzga y castiga, interfiere en la relación con Él. Mucha gente puede tener esta imagen negativa muy profunda, dependiendo de su tradición social y educación. Por lo tanto a menudo, cuando se menciona el nombre de 'Dios', hay un rechazo automático. Por lo general, las reacciones negativas se centran alrededor de palabras como "castigo", "infierno", "arrepentimiento", "pecado". Necesitamos tener un nuevo entendimiento, una nueva imagen de Dios. Si comenzamos a pensar positivamente respecto a Dios, encontraremos una nueva relación con Él, una nueva forma de entendimiento de este Ser Supremo y amoroso.

Debemos empezar a entender que Dios, como un Ser de Eterna Bondad, debe poseer cualidades positivas y no negativas. Es como nuestra percepción de las personas: si nos aferramos a una visión negativa de ellas,

si mantenemos esto en nuestra conciencia, entonces nuestra relación con ellas no puede mejorar y nada cambiará. Reafirmamos nuestro propio punto de vista negativo, ya que vemos lo que esperamos ver. Nuestro condicionamiento preestablecido se afianza a cada encuentro y no podemos escapar de la trampa negativa que hemos creado: la relación está sentenciada.

A fin de cambiar las viejas actitudes y de terminar con nuestro condicionamiento necesitamos alejarnos del pasado, de lo que se nos ha dicho y particularmente de lo que creemos saber. Necesitamos estar un poco desapegados de nosotros. Para lograr cambios efectivos debemos buscar lo positivo en los demás y, por supuesto, en nosotros. Se han escrito muchos libros que hacen énfasis en que la autocuración y las mejores relaciones comienzan con nuestra propia visión positiva. Se nos exhorta a "buscar lo positivo en todas las cosas". Esa también debería ser nuestra actitud hacia Dios.

En silencio, podemos crear gradualmente una unión amorosa con Dios. Cuando le dedicamos tiempo al silencio y a la reflexión comenzamos a

sentir a Dios como el Padre y la Madre cada vez más cerca. Hay tal dulzura en esta experiencia que el alma comienza a abrirse como una flor en el calor del Sol.

Esta cercanía, esta comunión con Dios la han experimentado muchas personas de diferentes culturas a lo largo de la historia. Por ejemplo, para Cristo es El Bienamado Dios, “Abba”, una palabra usada entre los jóvenes para referirse a su padre y que expresa confianza y seguridad en su amor. En la India, la gente dice de Dios: “Tú eres la Madre, Tú eres el Padre”. Y, a menudo a Dios se le llama “Baba”, un término de gran respeto y afecto. Dios, como el Padre es Verdad y como Madre, Amor. Las cualidades combinadas de estos dos papeles crean la dulzura imprecadera de Dios. Dios es dulce, dulce puesto que es gentil, amable y benévolo. Esta dulzura es señal de poder espiritual. Desafortunadamente, el énfasis que se ha puesto en el ‘arrepentimiento’, el ‘infierno’ y el ‘castigo’ ha borrado nuestro sentido de la bondad inherente a Dios, de Su protección y Su dulzura.

Los antiguos habitantes de Egipto recordaban especialmente a Dios en términos del Amor y la Verdad y como el Señor de la Dulzura. Su sen-

timiento de cercanía puede percibirse en esta antigua oración a Ra, su dios sol:

*Salve Ra, Señor de la Verdad,
tu santuario está escondido, Señor de dioses...
que escuchas la plegaria de aquel
que está cautivo;
cuyo corazón es bondadoso cuando
alguien te llama;
quien salva a los débiles de los fuertes,
a los humildes de los orgullosos;
por tu amor llega el Nilo,
Señor de Dulzura, grandioso en el amor,
y por tu advenimiento la gente vive.*

El Profesor: el Señor del Néctar

Sabio es aquel que, después de escuchar el conocimiento espiritual, tiene el valor de ponerlo en práctica, diariamente y sin cesar. El conocimiento se transforma en sabiduría cuando existe el compromiso de aprender. Aprender significa cambiar. El conocimiento por sí sólo puede ser simplemente un entretenimiento para la mente; puede complacer a nuestros oídos o asombrarnos con la acrobacia hábil de las palabras. Cuando esto es todo, existe una gran pobreza de espíritu que se expresa tanto por una falta de dirección como por falta de satisfacción. Para que el conocimiento sea más que una mera acumulación de información debemos utilizarlo para cambiar: sin cambio no hay beneficio.

Hay tres tipos de cambio: uno es simplemente el cambio *per se*, otro es el desarrollo y el progreso del alma; y el más profundo y sorprendente es la transformación, la metamorfosis completa. El cambio puede llevarse a

cabo a través de pensamientos positivos que nos ayudan a crear actitudes positivas. Un cambio hacia lo positivo nos ayuda a vivir plenamente, a convertirnos en mejores personas. Cualquiera que sinceramente lo decida, puede cambiar algo de sí. Todos poseemos la suficiente fortaleza interna como para escoger al menos algunos hábitos que sean beneficiosos para nosotros. La única verdadera barrera es que el nivel de nuestro esfuerzo no es lo suficientemente profundo como para efectuar un cambio duradero. Lo cómodo y conveniente tiende a tener prioridad sobre lo necesario.

Para que el alma progrese desde el punto de vista de su espiritualidad necesita de un cambio tan profundo y del poder espiritual para alcanzar logros permanentes. Existen hábitos y patrones de vida tan profundamente arraigados que no pueden cambiarse sólo a través de la positividad o del raciocinio; se necesita de procesos más profundos. Para lograrlo, debemos aprender a utilizar la energía de nuestra propia alma, junto con la energía divina de Dios. Con esta doble fuerza podemos cambiar completamente nuestros antiguos patrones negativos. Este tipo de cambio puede ser permanente.

Fortalecidos, somos capaces de enfrentarnos exitosamente a las dificultades externas. Internamente existen estabilidad y fortaleza, de manera que las semillas de la negatividad no pueden echar raíces de nuevo. La persona transformada logra detectar la sombra de la negatividad antes de que se afiance y la detiene antes que engañe al alma y le cause daño.

El siguiente estado es la metamorfosis. El cambio puede convertirnos en mejores personas y la forma correcta de progresar nos hace más espirituales, pero es la metamorfosis la que de hecho convierte al alma en divina. La metamorfosis es el proceso de la transformación absoluta y completa, al grado tal que el ser humano ya no es identificado como tal. Se lleva a cabo un renacimiento completo del intelecto, y es a través de esto que el espíritu se reestructura. A este renacimiento del intelecto muchos le han denominado 'la apertura del tercer ojo'. Se entiende que este es un salto sobrehumano en la conciencia. Mientras más nos adentremos en el ser, más alto será el salto.

Para comprender el proceso de la metamorfosis podemos tomar el ejem-

plo de la oruga: fea, pesada, apegada a la tierra, con sus múltiples patas, que trepa por doquier y come constantemente. Con el tiempo, hila su hogar y en ese capullo se esconde silenciosa y alejada de los ojos del mundo, a medida que la Naturaleza realiza su labor incógnita. La metamorfosis tiene lugar en silencio. Entonces, de aquel capullo un día emerge una criatura completamente nueva: ya no está apegada a la tierra y sus patas han desaparecido. Ahora, con alas de colores brillantes, navega los cielos deteniéndose de vez en cuando para beber el néctar de las flores. La maravilla de esta metamorfosis es un milagro que hemos llegado a tomar como algo corriente.

Un ser humano tocado profundamente por el amor de Dios se interna en un silencio introspectivo. En ese silencio el alma recuerda a Dios y dicho recuerdo teje el capullo de la metamorfosis humana. El Único, quien es la Verdad pura, nutre al alma humana con amor a medida que ésta se transforma.

En la India a Dios se le da el nombre de Somnath, el Señor del Néctar.

El néctar que hace al alma inmortal es la Verdad. En Grecia, se recuerda que los dioses de la antigua mitología vivían sólo de ambrosía, el néctar sagrado que los mantenía inmortales. Muchas historias y mitos son símbolos de verdades más profundas. Los dioses simbolizan al alma del ser humano, inmortal por naturaleza. La vida del alma sólo puede ser mantenida por aquello no físico, es decir, por la energía sutil de la verdad. El alma humana no puede ser sustentada por cosas físicas y externas como el dinero, la posición, la fama. Estas cosas, aunque llenan, debilitan al alma. Para volver a su identidad inmortal, lo que se llama autorrealización, el alma requiere de alimento no físico, sutil, así como también de una relación con el ser no físico, el Señor del Néctar.

Necesitamos regresar a nuestra conciencia original de ser un alma, un ser espiritual inmortal, para comprometernos en la perfección espiritual. Únicamente Dios puede enseñarnos y guiarnos en nuestro retorno hacia la esencia espiritual. La ambrosía de la verdad entra en nuestros intelectos y frena nuestro hábito de crear desperdicio y negatividad. Con la comprensión precisa y la práctica consistente, la verdad se transforma en sabiduría. Sin práctica no puede haber transformación. Al permanecer en

silencio reflexivo y con nuestro compañero, el Profesor Supremo, recibimos el coraje y la paciencia para lograr un cambio total.

Cada día especialmente temprano por la mañana, antes que las mentes humanas despierten y el tráfico de sus pensamientos y palabras congestione la atmósfera, se despierta aquel que está haciendo esfuerzo espiritual para el encuentro con el Señor del Néctar. En esa quietud pura, justo antes del amanecer, el alma se llena de la energía sagrada tan necesaria para el viaje espiritual. Es el momento de absorber, hasta lo más profundo del ser, la ambrosía del Divino, porque a esas horas la visión amorosa de Dios es especialmente poderosa y clara.

Aquel que permanece como el compañero leal del Profesor experimenta la más milagrosa transformación de todas. Eventualmente, el alma humana surge del capullo del silencio y más que como un ser humano, emerge un ser de luz con cuerpo de energía sutil. El alma puede volar con el poder del pensamiento. Puede volar por cualquier lugar como mensajero de Dios. Este es el ángel. Gracias a Dios, las cosas imposibles se transforman

en posibles. Este tipo de transformación requiere concentrarse en aquel que es eternamente el Único Verdadero; concentración que se practica cada día de nuestra vida. Hay una frase para este proceso de concentración, el pensamiento determinado: Manmanabhav, que significa “recuérdame sólo a Mí” o “se Mío con tu mente”.

Cuando permanecemos resueltos para alcanzar nuestra realización espiritual y mantenemos nuestro corazón y mente constantemente con Dios, la relación se profundiza y llega a ser tan natural que nunca nos distraemos de ella.

El Profesor Supremo nos da a todos la misma oportunidad, pero es en base a nuestra responsabilidad que elegimos las oportunidades que determinarán el nivel de logros que alcancemos. Dios es verdaderamente democrático. Un profesor imparte la misma lección a todos los estudiantes; su deber es explicar con claridad y paciencia, dando explicaciones y otorgando tiempo adicional cuando así se requiere. Sin embargo, en última instancia, el resultado depende del esfuerzo que realice el estudiante.

Para que el estudiante sea exitoso debe tener humildad: un estudiante humilde está deseoso de aprender. El mayor obstáculo para el esfuerzo espiritual es la arrogancia. La arrogancia bloquea por completo la capacidad de aprender con eficacia. Un intelecto arrogante dice: “Yo sé”, “Sé lo suficiente”, “No necesito aprender esta lección”, “Ya he escuchado esto antes”, “Tú eres quien debe aprender esto, yo ya lo sé”. Tales pensamientos empequeñecen nuestra capacidad para darnos cuenta que aprender es un proceso que tarda toda una vida y que nunca dejamos de ser estudiantes en esta escuela de la vida.

El Profesor Supremo enseña equitativamente: Él no tiene favoritismos. Son los que aceptan la responsabilidad de su autotransformación, aquellos quienes tienen el deseo profundo de aprender del Profesor Supremo, los que encuentran que las vías de comunicación entre el Profesor y el estudiante se abren rápidamente. Si no tenemos barreras en el entendimiento, podemos sentir constantemente la respuesta de Dios. Tales estudiantes verdaderos con el tiempo llegan a ser profesores. Los profesores son los que acumulan la experiencia de aprender y vivir, lo cual les da sabiduría.

El conocimiento es el puente hacia esta sabiduría; si nos detenemos en el puente, sin cruzarlo, si nos conformamos simplemente con mirar la otra orilla, comenzamos a creer que mirar equivale a saber. Entonces, continuamos en la comodidad de la especulación; teorizamos, filosofamos y seguimos en la misma línea. La especulación es cómoda porque aquel que permanece en el puente no tiene que comprometerse a tomar ninguna dirección. A veces, estos son los mismos que llegan a estar confundidos, molestándose por pequeñeces, y se desmoronan cuando enfrentan situaciones muy difíciles.

El silencio es la parte más importante del proceso de aprendizaje. Hablar, leer e investigar no son suficientes; inspira para tener ideales, para buscar y analizar, pero el compromiso de emprender un verdadero cambio significa que requerimos del valor para no permanecer en la comodidad. La proximidad al Profesor Supremo es la verdadera inspiración para nuestro cambio personal. Su verdad es la base y la directriz para los más elevados ideales de la humanidad.

A lo largo de la historia humana, tal verdad aparece en la forma de ideas

y enseñanzas, desaparece, y vuelve a aparecer nuevamente. Cuando las verdades eternas se desvanecen de la conciencia humana sobreviene siempre una época de crisis. Las crisis son indicadoras de la necesidad de reevaluar nuestra vida y ofrecen la oportunidad de cambiar. Las crisis, sin importar cuán agudas sean, pregonan nuevos comienzos.

Ya que la Verdad es eterna, las ideas iluminadas se reciclan a través del tiempo, en diferentes culturas y en diferentes períodos, apareciendo y desapareciendo según la necesidad. En la historia, cuando la Verdad eterna regresa se experimenta siempre como nueva; su reaparición estimula nuevas visiones y percepciones. Con el paso del tiempo, la Verdad de la humanidad se olvida una vez más. Este olvido es el resultado de escuchar o hablar sobre la Verdad, pero sin practicarla.

El papel del Bienamado Profesor es inspirar el recuerdo de las Verdades eternas que restauran la autenticidad en la vida. Estas restablecen la calidad de vida. Este renacimiento del espíritu es posible a través del recuerdo. No se trata de rituales o sonidos, sino de la conexión con el Padre. Esta conexión amorosa y silenciosa permite al alma humana transformarse paso a paso, día a día.

El Verdadero Guía: El Satguru

El verdadero Guía muestra el destino final: la libertad. Sólo aquel que es completamente libre tiene en sí la capacidad de liberar, es decir, sólo Dios.

Esta es una libertad que no se obtiene con una revolución física, ni con estrategias sociales o políticas, sino mediante la atención concentrada en el Único. A través de la atención interna el alma recibe la fortaleza y visión para conocerse. Este conocimiento separa lo artificial de lo verdadero dentro de nosotros. La fortaleza divina del Guía nos permite conquistar lo artificial: la parte de nosotros que crea inseguridades, temores, posesividad y ego. La victoria sobre el ser artificial revoluciona la personalidad. Hay victoria cuando llegamos a ser conscientes del ser, conscientes del alma. En consecuencia, la mente se apacigua desarmándola de la negatividad, el desperdicio y la maldad. Apaciguar la mente trae paz y dulzura a nuestras palabras, ayu-

dándonos así a construir el puente de la comunicación.

La historia nos cuenta de muchas revoluciones y de revolucionarios que deseaban ser libres, pero en el camino espiritual sólo existe la revolución interna: esa reorientación total de la conciencia que genera una libertad, la cual es permanente, y que no se puede afectar por nadie ni nada externo.

En el camino de la liberación debemos ser espiritualmente auténticos, de otra manera no sobreviviremos, y menos aún, no tendremos éxito. Nuestro nivel de autenticidad espiritual está ligado en forma directa a nuestro nivel de obediencia. La obediencia al Verdadero Guía garantiza no sólo nuestra supervivencia sino nuestra victoria. Ese es Dios. Necesito tener Su guía. Ningún ser humano puede desempeñar ese papel debido a que ningún ser humano está más allá del pecado. El pecado es la traición a la Verdad para lograr objetivos egoístas. Un guía espiritual cuyas enseñanzas están teñidas con objetivos egoístas puede ser un impedimento para que otro alcance su destino espiritual. El Verdadero Guía nos da libertad inequívoca. Todo lo demás es secundario.

La espiritualidad debe ser una elección personal y nunca resultado de una obligación. La verdadera espiritualidad es libertad y para nosotros la libertad sólo puede encontrarse a través del Guía Verdadero. Con Su sabia guía recibimos un espejo y en Su silenciosa dulzura nos vemos a nosotros mismos. No es poca cosa verse uno mismo y salir victorioso.

Existe un cuadro del victorioso arcángel Miguel en el que se le representa con un conjunto de balanzas en una mano y una espada en la otra; está apartando al demonio y se le ve lleno de luz, hermoso y transparente. El demonio, Satán, está lleno de oscuridad, es feo y encorvado. Lo inusual del cuadro es que los rasgos de Miguel y del demonio son exactamente los mismos. Está claro que no se trata de la representación de dos almas diferentes sino de dos aspectos de la misma alma. El demonio simboliza lo negativo, mientras que el arcángel lo original y lo divino.

Creemos nuestra victoria mediante el esfuerzo interno de liberar al ser verdadero del ser falso. Para lograrlo necesitamos conocimiento, simbolizado en el cuadro por la espada, y equilibrio representado por las balanzas. Tener

equilibrio significa no irnos a los extremos, aunque sean buenos. Necesitamos equilibrio entre el silencio y las palabras, la observación con las acciones, y la determinación con la flexibilidad. Para lograr el progreso personal es necesario saber cuándo hacer qué. Esto es posible al tener conexión con Dios, el Guía Verdadero o Satguru.

Al igual que en la pintura de Miguel, los ángeles mantienen siempre su conexión con Dios, el Satguru, ya sea cuando luchan con el demonio o sirven a la humanidad. Y aun cuando el demonio o Satán es simbólico, Dios no lo es. Dios es la Bondad absoluta y Él, como el bien absoluto, no tiene antagonismos; Satán simboliza nuestras propias impurezas, que son el resultado de opciones erróneas y sus consecuencias negativas con el paso del tiempo. Los hábitos negativos han penetrado con tal profundidad en el alma que, definitivamente necesitamos la ayuda de Dios que nos guíe para salir de este laberinto. Una verdadera conexión con Dios, el Satguru resulta mejor cuando le entregamos nuestro corazón y mente de manera incondicional. Esta proximidad permite la posibilidad de victoria completa sobre nosotros. ¿Qué significa decir que el Satguru nos da libertad? Libertad es independencia. Con independencia podemos expresarnos y compartir entre nosotros sin que

haya una necesidad en nuestras relaciones. La necesidad crea exigencias y expectativas, limitando así la libertad de los demás. La necesidad es una fuente constante de presión en nuestra vida.

Cuando somos independientes somos nuestro propio amo. Una característica primordial de la independencia natural o espiritual es la naturaleza amorosa, el espíritu de generosidad que nos permite ir más allá de las debilidades de los demás.

Una persona verdaderamente liberada tiene confianza en sí misma, pero no deja que esto se convierta en arrogancia. Tal persona es única sin ser egocéntrica y de criterio amplio sin perder el poder de discernir. La persona liberada es segura sin ser dogmática, y tiene una verdadera humildad que nunca degenera en servilismo. Siempre existe el valor, pero nunca la imprudencia y, aunque es valiente, pone cuidado en su vida. Un alma de ese tipo puede ser tanto un amo y maestro como un niño, según el momento. Un líder que tiene la suficiente madurez para saber cuándo es el momento de escuchar y de seguir.

Una persona liberada es la que confía sin temor de ser engañada, que cree que cuando hay honestidad el Universo le dará protección; que sus leyes son de tal índole que incluso si otros hacen mal uso de dicha confianza ella o él no pueden perder. La experiencia nos enseña que debemos ser cuidadosos la próxima vez, pero aun así, podemos confiar. Si bien somos conscientes de lo negativo, mantenemos nuestra fe en la vida. Sin ella, tendremos una constante sospecha y a veces seremos incluso amargos, y nuestros temores nos impedirán vivir verdaderamente nuestra vida.

La espiritualidad es la liberación diaria de las muchas dependencias de la mente. Aunque mucha gente puede preferir su dependencia a ser libre, conscientemente lo negará con vehemencia. Aun cuando la dependencia puede ser dolorosa es también cómoda. De manera que si toleramos algo o a alguien desagradable debido a la dependencia, evitamos lo que realmente debemos hacer; nos distraemos de lo que en verdad es importante ideando explicaciones verosímiles y aplicamos soluciones superficiales que nunca funcionan. Por lo cual, el dolor, la desilusión y el vacío no nos abandonan.

Cuando las personas son dependientes son como pájaros en una jaula dorada, pulcra y ordenada, en la que su mutuo apoyo los mantiene atrapados, aunque confortablemente. Como afirma el dicho: "cada oveja con su pareja". Ellos cantan una determinada canción y la letra dice: "culpa, quejate y compara". Sus vidas funcionan sobre la base de estas tres palabras. Ellos nunca pierden la melodía ni olvidan la letra. Siempre encuentran algo, alguien o alguna circunstancia sobre que cantar. Como nunca dirigen la mirada hacia sí mismos no se dan cuenta jamás de su propio potencial para superar los límites que se han impuesto, para poder ser libres. Nunca se dan cuenta que son ellos mismos los que potencian las situaciones negativas y que hacen de otras personas y situaciones sus amos.

Ellos vuelan una y otra vez en su jaula circular de limitaciones, sintiendo a veces la frustración de dichos límites y quejándose por ellos, pero rara vez se dan cuenta que ellos han creado sus propias jaulas. Después de todo, una jaula puede ser muy conveniente y cómoda y, sobre todo, familiar.

Mientras menos mira la gente hacia el interior, más mira hacia afuera y

proyecta la responsabilidad hacia otros, y cada proyección le pone un barroto más a la jaula. La llave de la jaula está siempre al alcance, ya que está en el interior. Cuando alguien reconoce su propio potencial para alcanzar la libertad, encuentra y utiliza la llave para abandonar la jaula. Esto es iluminación. La iluminación no es sino darse cuenta de dónde está la llave.

Tener fe en la llave y usarla requiere de ayuda. La única ayuda verdaderamente altruista la da Dios, el Guía verdadero. Él nos anima a medida que vamos hacia el interior a encontrarnos con nosotros mismos. El Guía da el poder de ser libres; lo que tenemos que hacer es mantener constantemente presente el pensamiento de la libertad y ser verdaderos con nosotros mismos. Él hace el resto. El Satguru nos guía no sólo hacia el recuerdo, sino también hacia la experiencia de nuestra pureza original, el estado de completa independencia. Este es el regreso a nuestra dignidad original. Este retorno hacia la dignidad le da valor a la vida.

Giramos la llave y salimos de la jaula. Volar es tener una nueva visión de

nuestra vida y de nosotros; es tener nuevas actitudes que no nos aten a pequeñeces confortables. El Guía otorga al alma las alas para volar más allá de la gravedad de los viejos patrones. Una mente que esta llena con animosidad, enemistad, una mente que no puede olvidar el pasado de otros, una mente ocupada en justificarse a sí misma, no puede ver la bondad original que existe en la vida. Para elevarnos más allá de la gravedad de la rutina y el ritual debemos creer en lo mejor; creer que en medio del caos de la vida actual vive todavía la semilla de nuestra bondad original, que espera para crecer de nuevo.

Dios dirige su atención en la bondad original que tenemos dentro. Esa semilla de bondad no puede ser destruida por ninguna negatividad. Él no sólo mantiene este enfoque positivo, sino que nos enseña a hacer lo mismo. Esto permite que nos demos cuenta de nuestro potencial y, así podamos extraer lo mejor.

La felicidad no es posible sin libertad. De aquí, la necesidad de Dios. Sólo la energía no material puede penetrar los patrones, disolverlos y liberar al alma.

Para que esto ocurra debemos acercarnos a Dios y conocerlo. Es una falsa humildad decir que Dios es demasiado grandioso, demasiado puro para acercarnos a Él; no importa que errores cometa un hijo, el amor del Padre y la Madre nunca cesan. El amor nos acepta como somos, el amor une. El amor nunca rechaza ni se distancia por alguna causa. Los que piensan que esto sucede no han comprendido verdaderamente el amor de Dios.

En su calidad de Satguru, Dios guía cada uno de nuestros pasos hacia la libertad. Él nos enseña las leyes del universo, las leyes eternas de la verdad que mantienen la armonía y el bienestar. Incluso Él mismo obedece esas leyes eternas. Él se rige por ellas, fluye con ellas porque esas leyes preservan la armonía y el orden.

Obedecemos al Satguru que contiene esas leyes en Sí mismo. Cuando comprendemos la verdad y la necesidad de estas leyes las seguimos de manera natural y al hacerlo, conservamos los derechos del ser y de los demás para ser felices y libres. En esencia, las leyes se centran en el respeto: un respeto que mantiene la dignidad de todas las cosas. Si nos comporta-

mos sin respeto hacia otros, esto se convierte en una deuda en nuestra cuenta espiritual, la cual en algún momento tendrá que ser saldada; esta deuda significa una pérdida en la felicidad personal.

El respeto es el principal valor que emana del amor. A través del respeto hacia otros obtenemos liberación. La liberación máxima es vivir con la materia y relacionarnos, pero sin dependencias: sin provocar ningún desequilibrio o violencia ya sea a las personas o a la naturaleza.

La independencia de ser sólo es posible a través de la conciencia de alma y esta conciencia espiritual preserva la libertad y la dignidad de todos y nos mantiene cercanos y amorosos con los demás.

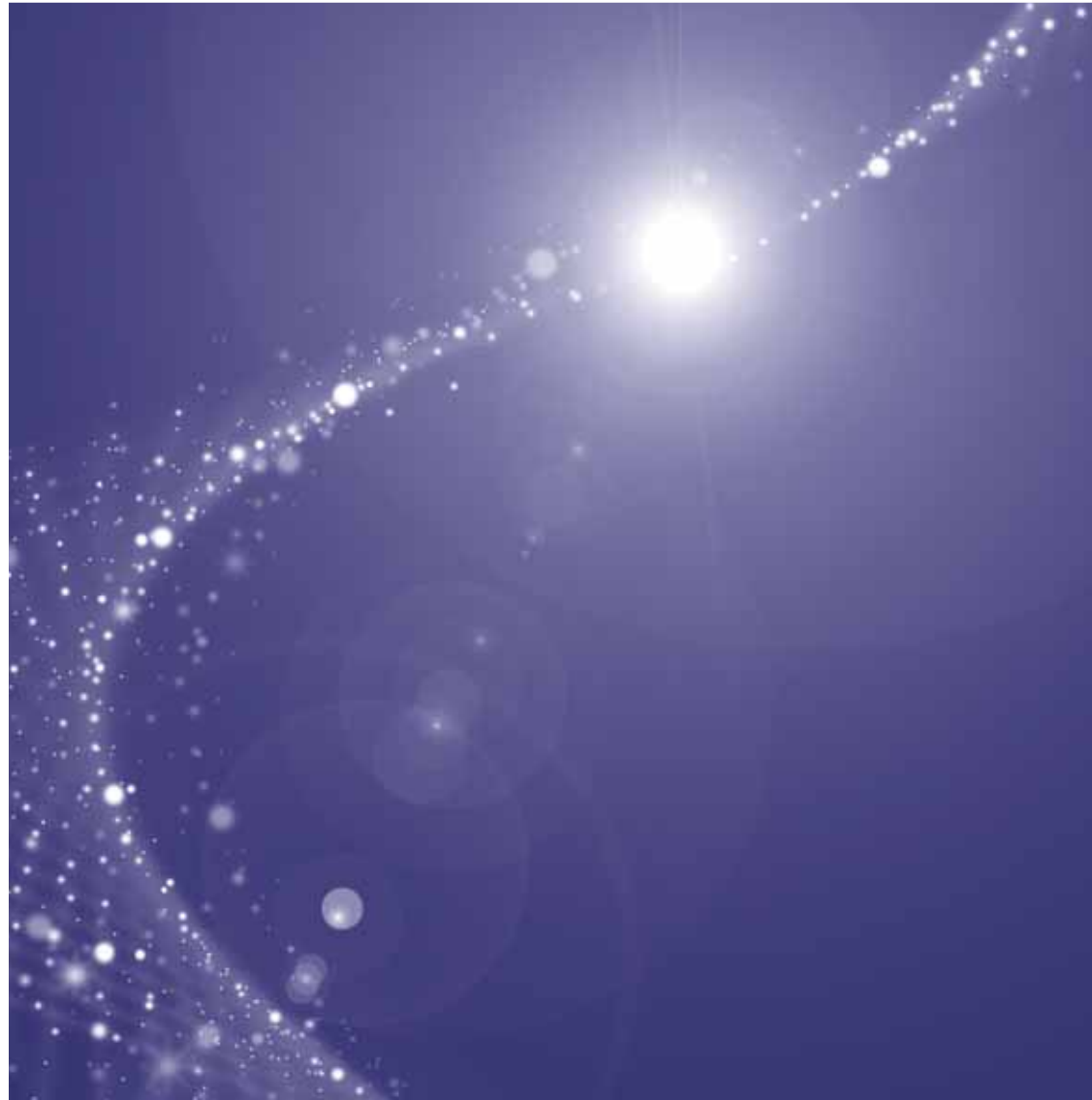
A veces las personas piensan que en el camino espiritual la verdadera liberación es abandonar totalmente el mundo y su gente. Sin embargo, la verdadera libertad no es rechazar al mundo por considerarlo negativo o ilusorio sino verlo tal como es, vivir en él y cambiarlo donde poda-

mos, a través de nuestra conciencia espiritual.

Muchas cosas no son malas por sí mismas, pero el uso que se les da es erróneo ya que la conciencia que hay detrás es el egoísmo. Por ejemplo, no hay nada de malo con el dinero o la ciencia, pero cuando hay avaricia, ego, o temor, entonces estas cosas se usan de una forma incorrecta. De manera que no es que tengamos que renunciar a una cosa en particular sino a nuestra forma de pensar acerca de ella. Renunciar a nuestros pensamientos es algo aún más difícil que renunciar a un objeto o a otra persona; renunciar al pensamiento es mucho más sutil, ya que nuestros pensamientos son algo intrínseco a nuestro ser.

Creamos nuestras jaulas, a través de nuestros propios pensamientos y deseos. Esos deseos crean necesidades y dependencias y estas dan por resultado el desequilibrio. Una persona verdaderamente libre ha eliminado de su vida los patrones destructivos. La libertad significa vivir en paz, ser totalmente no violentos. No es necesario ser un santo o un sabio para lograr esto; sólo es necesario ser un ser humano verdadero.

Un ser humano llega a ser auténtico mediante la interacción con el Único que es la Verdad. Esta interacción eleva la conciencia al estado natural de la pureza. La pureza es la expresión del alma a través de la materia de manera armoniosa y no violenta.



Dios como el Bienamado

El objetivo de casi todos los seres humanos es el de encontrar su otra mitad, otra persona que los haga sentirse completos, que pertenezcan a alguien. Esta es la base de la existencia humana, porque es al juntarse con otro que el ser humano experimenta amor y ese amor es el que le da sentido e importancia a su vida. Sin amor no hay vida; la vida tiene valor y satisfacción sólo cuando podemos amar y ser amados.

La persona que sigue un camino espiritual acepta y comprende que su otra mitad es Dios. Los místicos, los yogis y los santos han creado su vida espiritual a través de su unión con Dios, a quien ellos experimentan no sólo como su mejor mitad, sino como el Único que es su Todo.

Ellos han experimentado cómo Dios, el Bienamado eterno, satisface todos los deseos del corazón. Existe el sentimiento de pertenecer eternamente a

un compañero puro y fiel; la experiencia de dar y compartir con el otro lo que es más sagrado y valioso. Aquel que siente que al haber encontrado a Dios, lo ha encontrado todo, experimenta una integridad y plenitud total.

Para la mayoría de las personas enamorarse de Dios parece algo difícil o incluso imposible de lograr. Esto se debe a que nuestro hábito es el de enamorarnos de seres corpóreos. Esto resulta difícil con Dios, quien no tiene una imagen física, ya que no podemos tocarlo ni abrazarlo. Él nos parece demasiado abstracto, demasiado distante. Dios es luz, un punto de luz, así que ¿cómo podemos enamorarnos de un punto de luz?

En las relaciones maduras entre seres humanos no amamos la forma sino las cualidades y la personalidad de una persona. Puede ser que una persona tenga ojos o un rostro hermosos, pero después de la atracción inicial ya no importa el físico; lo que importa es cómo sea esa persona en la realidad: la persona que hay dentro del traje físico. Esto es lo que crea y mantiene la relación.

De la misma manera, si comprendemos que Dios es un punto de luz no será la forma lo que amemos sino la personalidad divina que encierra esa forma:

las cualidades puras de amor, paz y verdad. Cuando experimentamos estas cualidades sentimos una felicidad desbordante; sentimos que esta relación entre el Bienamado y el amante es imperecedera: un amor que nunca puede morir.

A diferencia del amor humano de esta época, el amor de Dios nos libera de la obligación, la posesividad y el temor a la pérdida; el amor divino nos libera de todas las limitaciones. El verdadero amor siempre nos libra de todo tipo de negatividad. Mientras más puro sea el amor más madura es la relación y cuando hay madurez la relación trasciende los motivos egoístas. Cada uno se siente completamente libre.

En el amor que hoy se ofrecen mutuamente los seres humanos rara vez hay madurez o libertad. Por supuesto que no siempre fue así: en otra época el amor humano fue desinteresado, pero degeneró gradualmente. Hoy sólo quedan sombras de él y, ya que la gente cree en esas sombras, es raro encontrar una relación que perdure mucho tiempo. Se ha perdido la experiencia de una verdadera relación.

En una relación, amor significa lealtad, voluntad para crecer con el otro y no el encontrar fácilmente los defectos y huir. Amor es darle al Bienamado prioridad en nuestra vida, un acto de ofrecer a cada momento lo que sea mejor para ella o él. Amor es anhelar y dar al otro, poniéndolo siempre antes que nosotros.

En la época actual del mundo, sólo el amor de Dios es así de altruista; sólo Él es por siempre verdadero y únicamente un alma que ya es verdadera puede ser fiel a otros. El amor por Dios, el Alma Suprema, tiene el poder de purificar al alma; la libera de las limitaciones negativas impuestas por el ego y el temor y le enseña a ser verdadera de nuevo.

Cuando hay amor verdadero sólo existe una palabra: 'Tuyo'. El amante espiritual del Bienamado tiene tanto amor que hay el más profundo deseo de transformarse totalmente y entregarlo todo a Dios. El alma sabe que Dios nunca le explotará ni le causará daño. Dios da, guía y protege la existencia del alma; Dios la alimenta con Su Verdad, fortaleciéndola para que pueda disfrutar el fruto verdadero de la vida verdadera: la felicidad. La felicidad es el resultado de tener la relación adecuada con nosotros y con otros seres humanos.

El amor de Dios nos enseña cómo amarnos y cómo amar a otros; pero a fin de que nosotros experimentemos verdaderamente Su amor, Dios debe ser más que un concepto abstracto o que una tradición social conveniente. Sólo una verdadera experiencia del amor de Dios trae consigo una transformación positiva del comportamiento y las actitudes.

A lo largo de la historia encontramos que la gente genuinamente espiritual ha sentido tal amor por Dios que por lo general se ha expresado en el deseo de servir: si uno ama, uno da.

El ser humano mientras más completo está, es más desinteresado. Experimentar el amor del Bienamado nos vuelve completos. Llegamos a ser auto-suficientes pero no egocéntricos.

El amor de Dios nos hace lo que somos. El amor nos renueva y en esta renovación florece la conciencia del alma. La renovación personal, por medio del amor del Bienamado, es posible cuando el corazón es honesto y cuando el Bienamado es la prioridad en nuestra vida. Entonces es fácil enfocar la mente en Uno.

En la profundidad de esta concentración silenciosa el alma percibe la dicha de la unión: no felicidad, sino dicha. La felicidad es lo que experimentamos a través de los sentidos físicos, cuando el alma está en su cuerpo, desempeñando su papel de ser humano. Sin embargo, la dicha se experimenta cuando el alma, al moverse más allá de los sentidos y de cualquier cosa física, se une a Dios. Dicha es la unión del alma con Dios mediante el pensamiento y el sentimiento puros. La dicha no es posible entre dos seres humanos; amor y felicidad sí, pero no dicha. La dicha no depende ni está gobernada por nada de este mundo físico. Está más allá de lo que se pueda tocar, de lo que se pueda ver, más allá del sonido y del tiempo.

Con la dicha el alma entra en el reino de la verdad más pura, de la relación más pura y sublime posible entre dos seres. Esta experiencia es sólo posible tenerla con Dios, y a través de Él. En esta unión de dicha, el alma siente la eternidad y reconoce que esta relación con el Bienamado está bendita y es impercedera.

En algunas tradiciones se cree que el alma que permanece en la dicha de la unión Divina se transforma milagrosamente de humano a ser angelical:

la metamorfosis suprema. El ángel a quien el amor de Dios ha llenado, ha nutrido y ha conmovido sirve a la humanidad. El alma de un ángel está más allá de los deseos o atracciones físicas, pues sabe que todo aquello le hará mortal. La cercanía del ángel a Dios le hace desinteresado y benevolente, como Él.

La prueba de que un alma humana verdaderamente ha convertido a Dios en el uno y único Bienamado es cuando alcanza este estado de conciencia angelical.

Dios, el Amigo

Es probable que la amistad sea la más valiosa de todas las relaciones puesto que, un amigo lo es por nuestra propia voluntad. Los padres y los parientes no se escogen: se nos dan. También eso tiene su propio valor inherente. Un amigo, sin embargo, es alguien que habla a nuestro corazón, alguien con quien sentimos una afinidad magnética. Cuando hay una respuesta mutua entre dos personas que se están volviendo amigas la relación puede durar por toda una vida, ¡o incluso más allá de una vida!

La amistad es que dos iguales se junten; incluso si poseen diferentes habilidades o posiciones, o desempeñan diferentes papeles, existe una visión de igualdad que no permite ningún sentimiento ya sea de superioridad o inferioridad. Esta igualdad de visión permite una mutua y completa aceptación. Esto crea la cercanía, una cercanía tan respetuosa que ninguno se entro-

mete en la personalidad del otro ni abriga disgusto por alguna debilidad de la que se haya percatado. Ya que la visión es ilimitada, siempre es la verdadera bondad del otro la que delimita su realidad. Las debilidades se consideran algo ajeno que, a su debido momento, se alejarán.

Los verdaderos amigos nunca se pueden divorciar; se trata de un amor que no sólo se adapta a cualquier defecto, sino que de manera diligente los transforma con una palabra de aliento, con paciencia y una sonrisa, con un acto de bondad. Con un amigo uno no tiene que probar nada ya que él nos ama y acepta por lo que somos, y lo que somos es suficiente. No hay necesidad de ningún logro especial; todo lo que el amigo pide es que seamos auténticos.

Un amigo lo es para siempre, cuando necesitamos apoyo o compartir un momento de alegría. Un amigo está siempre presente, en buenos o malos momentos, siempre dispuesto a compartir, a servir, a escuchar o simplemente a estar ahí.

Los amigos siempre sienten una mutua y profunda cercanía, incluso si

físicamente están separados. Este compañerismo conquista la distancia y el tiempo; de hecho, conquista cualquier tipo de separación. Su mutua empatía es la base de su comunicación; esta comunicación es algo más que el simple hecho de hablar: es la habilidad de escuchar los sentimientos de la otra persona, de sintonizarnos con el otro ser. Una comunicación verdadera como ésta, permite que se dé la interacción más pura ya que es como un espejo de claridad en el que nada puede permanecer oscuro, nada puede estar torcido ni mal interpretado.

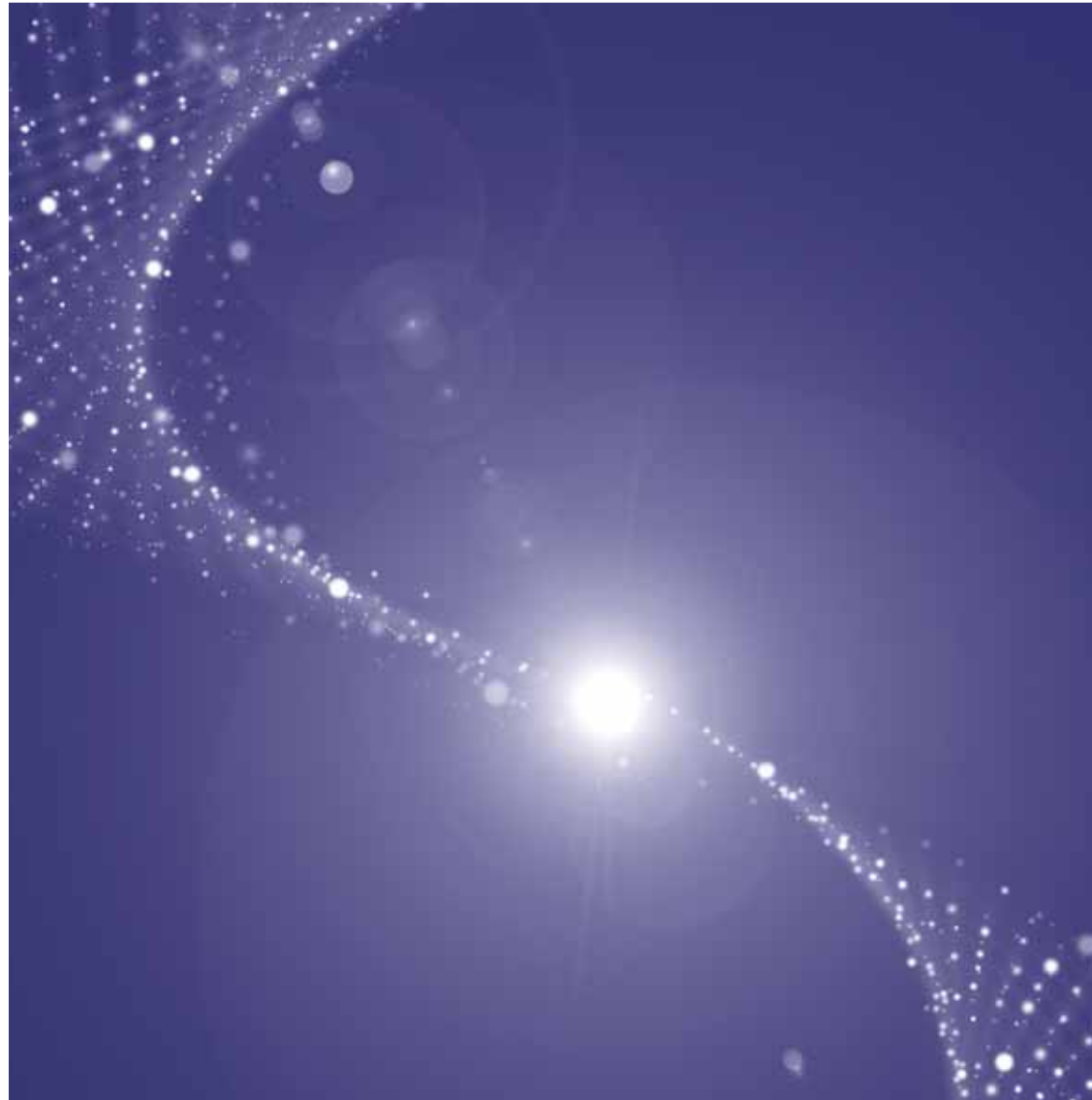
Ser amigo quiere decir estar disponible; un amigo está disponible siempre y no dice nunca: 'No tengo tiempo', 'espera', 'más tarde', o 'no me molestes ahora'. Cuando es necesario, el amigo se apresura para estar ahí.

Cada palabra confidencial confiada a un amigo es sagrada y está sellada para los ojos u oídos de otros. Absolutamente nada inducirá al amigo a traicionar la confianza del otro. La confianza es una alianza entre dos corazones que han aprendido a través de la experiencia que dicha alianza nunca puede romperse o traicionarse. La confianza disipa todo temor de ser maltratado o abandonado.

Dios es el amigo más digno de confianza. Desafortunadamente se ha perdido la experiencia de la amistad de Dios. Muy a menudo se nos presenta la imagen de Dios sólo como el Padre y el Juez. Esta imagen no está equilibrada ni es en absoluto verdadera, ya que Dios es también la Madre, el Bienamado, el Profesor y el Guía; pero en especial Él es nuestro Amigo personal y su amistad impregna todas nuestras otras relaciones con Él.

Con Dios como amigo podemos ser sinceros y saber que en dicha franqueza hay lealtad y comprensión de todo lo que está en nuestros corazones. Aun cuando tenemos muchas otras relaciones con Él, Él es siempre nuestro Amigo. Esto trae levedad y facilita todas nuestras relaciones con Dios.

Se dice que un amigo de Dios es un amigo de todos. La amistad con Dios nos enseña e inspira a ser verdaderos amigos con otros. La verdadera amistad implica respeto y cooperación. Esto crea una unidad esencial para la coexistencia pacífica. Una verdadera amistad, en especial la de Dios, es una bendición para la eternidad.



Silencio

Cuando el silencio es profundo y rebosante de plenitud, cuando no anhelamos ya el sonido, cuando la concentración en el Uno es completa, entonces como una flecha el pensamiento encuentra su blanco y se derrite en él. Ahí el alma humana no sólo tiene una breve visión de Dios sino que la pureza de ese Ser la absorbe, de manera total, completa y absoluta. Una vez que el alma está repleta de la luz pura que se ha convertido ahora en su ser, irradia hacia otros dicha energía en la forma de paz y amor, como un faro viviente.

El silencio es el puente de comunicación entre el Divino y lo divino del ser humano; en el silencio encontramos lo que es máspreciado. El silencio espiritual es el que prepara el corazón y la mente para comunicarnos con el Uno. No se trata de una comunicación basada en palabras repetitivas ni en teorías intelectuales, como así tampoco pedir la satisfacción

de deseos limitados. La comunicación sagrada es la armonía del ser original con el Uno Eterno.

El silencio espiritual me da energía pura y altruista de la Fuente Creativa para romper el capullo de polvo y la rutina, abriendo horizontes ilimitados de nueva visión. Para liberar al ser de la negatividad, requiero silencio. Absorto en su profundidad me renuevo. En esta renovación, la mente se limpia a sí misma facilitando una percepción diferente de la realidad. La percepción más profunda de todas es mi propia eternidad.

El acto de silencio es tan necesario para la vida como el respirar lo es para la vida física. La fortaleza para vivir necesita encontrar un punto de quietud desde donde comienzo y a donde regreso cada día: un oasis de paz interior. El silencio trae mi energía mental y emocional a un punto de concentración donde encuentro la quietud. Sin esta quietud interna me convierto en una marioneta arrastrada aquí y allá por las muchas cuerdas de las influencias externas. Este punto de quietud interior es la semilla de la autonomía que corta las cuerdas y cesa la pérdida de energía.

El silencio sana. El silencio es como un espejo. Todo está claro. El espejo no culpa ni critica, pero me ayuda a ver las cosas como son, dándome un diagnóstico que me libera de cualquier tipo de pensamientos erróneos. ¿Cómo consigue esto el silencio? El silencio revive la paz original del ser, una paz que le es innata, divina y cuando se invoca fluye por el ser armonizando y sanando cada desequilibrio. El silencio es completo y pleno, amable, poderoso y rotundamente activo.

Para crear silencio, doy un paso hacia el interior. Conecto con mi ser eterno, el alma. En ese lugar en que la tranquilidad es intacta, como en una matriz sin tiempo, el proceso de renovación y reestructuración comienza. Allí, se teje un nuevo patrón de energía pura.

En este espacio de introspección reflexiono. Recojo lo que he olvidado por un largo tiempo. Me concentro lenta y suavemente y mientras lo hago, las huellas originales espirituales de amor, verdad y paz emergen y se experimentan como realidades personales y eternas. A través de ellas la calidad empieza a entrar en la vida. La calidad es un acercamiento a

algo más puro y más verdadero en nosotros. La calidad es el principio para tener un pensamiento más iluminado y para la integración de las acciones. En este espacio, el Silencio me enseña cómo escuchar, cómo desarrollar una apertura hacia Dios.

Escuchar me guía a la posición correcta, abriendo un canal de receptividad. La receptividad me alinea con la realidad de Dios; un alineamiento muy necesario si de verdad quiero estar unido a Él. Para la receptividad necesito aclarar mi ser. Debo permanecer limpio, desnudo, sencillo, libre de artificialidad y entonces comienzo una conversación genuina.

Mientras escucho recibo, mientras recibo siento e irradío, y gradualmente llego a la concentración. Concentración es estar completamente absorto en un único pensamiento. Donde hay amor, la concentración es natural y estable, como la llama quieta de una vela que irradia su aura de luz. El pensamiento en el cual uno está absorto se convierte en su mundo. Cuando la mente humana está absorta en el pensamiento de Dios, la persona se siente resucitada, la armonía de la reconciliación se siente en pro-

fundidad. En esta unión silenciosa de amor uno llega a estar completamente reconciliado, no como un proceso intelectual, sino como un estado de ser. Despierto. Este despertar llega cuando estoy totalmente consciente de la Verdad. Simultáneamente me hago consciente de las ilusiones (lo falso e ilusorio) en mí y alrededor mío. Y del esfuerzo que necesito para eliminarlas.

Este despertar me permite responder y recibir lo que normalmente no habría notado en un nivel natural. En este despertar de estado elevado de conocimiento, una persona espiritualiza al ser y llega a ser más verdadero. Dentro del silencio, los rayos sutiles del pensamiento concentrado se encuentran con Dios; este es el poder del silencio, a menudo llamado meditación. El sonido no permite este encuentro con Dios. El sonido sólo puede alabar y glorificar; a través de la canción o del canto solemne, acercar la unión con lo Divino, pero no puede crearla. Sólo el silencio crea la experiencia práctica de unión.

El silencio concentrado es el foco sin palabras de la atención pura en el Único. El Amor por Él hace que este foco sea fácil, firme y pleno. Esta

cercanía del ser con el Supremo, inevitablemente inspira el deseo de cambio en uno; inspiración para mejorar el ser, para hacerlo digno de satisfacer su potencial original y cuando es posible, compartir los frutos de la realización de este potencial con los demás. Este compartir no se alcanza hablando mucho, sino más bien por la integridad del ejemplo personal.

En silencio, la orientación más profunda de la conciencia es el deseo de alcanzar la perfección personal. Este deseo es el resultado del flujo divino de energía que entra en la conciencia humana e inspira la creencia en el valor del ser. La reflexión personal lo hace posible. Es la fe dada por Dios como un regalo al alma. La posibilidad de perfección se acepta porque el alma sabe que no está sola en sus esfuerzos, que tiene el soporte constante del Amor Divino para alcanzar su meta.

En su conexión con Dios, el alma se llena y se siente completa; ha encontrado lo que buscaba. El Amor Divino actúa en especial dentro del silencio; y el alma se despierta del sueño de la ignorancia y le da

nueva vida, como en el cuento de la Bella Durmiente. El alma es la Bella Durmiente, Dios el príncipe y la ignorancia es la bruja que lanza su hechizo mágico de sopor sobre la princesa. El Amor de Dios por el alma es tal que no puede ser detenido por ninguna oscuridad o barrera sino que alcanza al alma para despertarla, trayéndola de vuelta a la vida, de vuelta a la realidad. El Amor rompe el embrujo.

Es mediante el amor que yo, como alma, me despierto y reconozco mi eternidad. Mi realidad va mucho más allá de mi apariencia física. Mi eternidad es mi realidad. Esta es la verdad de mi existencia. En griego la palabra para verdad es *alitheia* que significa “no olvidar”. El ser humano está bajo un profundo olvido; una amnesia de espíritu. No puedo alcanzar el estado despierto, el verdadero estado de mi ser con mis propias habilidades intelectuales. Alcanzar la verdad no es cuestión de ser listo. Sólo puedo despertar cuando Dios me ayuda a recordar. Recordar es verdadero conocimiento, es la Verdad.

Para lograr el cambio interior, el silencio debe estar lleno de amor, no

sólo de paz. Muchos piensan que es suficiente experimentar paz en el silencio de la meditación para alcanzar la transformación de la conciencia. La paz estabiliza, armoniza y serena con suavidad. La paz es la fundación. Sin embargo, el Amor inspira, es un catalizador del cambio; el Amor mueve al Universo. El amor mueve todas las cosas hacia su libertad original y felicidad.

Ambos, la paz y el amor se necesitan y en su forma arquetípica vienen de Dios: la Fuente Universal Inmutable. Es este silencio lleno de Dios que restablece al ser humano y a la tierra a su estado original. En silencio nos damos cuenta que no es sólo un retorno a las raíces, sino aún más, es un retorno a la semilla, al comienzo; es un retorno a Dios, un retorno a mí mismo, un retorno a una relación recta.

Brahma Kumaris

Brahma Kumaris World Spiritual University es una organización internacional que trabaja para el cambio positivo en todas las áreas de la sociedad. Establecida en 1937, actualmente a través de sus 8500 delegaciones en más 100 países, lleva a cabo una gran variedad de programas educativos para el desarrollo de los valores humanos y espirituales en diferentes áreas: mujer, medio ambiente, desarrollo social, valores en la educación, salud y derechos humanos.

Los centros ofrecen cursos y conferencias de meditación y valores positivos, capacitando a las personas a reconocer su verdadero potencial y realizando la dignidad de sus vidas.

Meditación, de la teoría a la práctica:

La meditación es el proceso de redescubrir, vivenciar y utilizar las cualidades positivas que de una forma latente existen en el interior del ser humano. La meditación proporciona un claro entendimiento espiritual de la persona y nos ayuda a crear nuevas actitudes y respuestas ante los desafíos de la vida diaria.

Los beneficios de la meditación son evidentes y la teoría es sencilla: volver a situar el espíritu en un estado de armonía y de paz a fin de adoptar un comportamiento sano y positivo hacia la vida.

Para conseguir resultados satisfactorios es preciso practicar con regularidad, al igual que lo requiere el desarrollo de cualquier habilidad o talento. La práctica diaria nos ayuda a elevar la conciencia para poder alcanzar mayores niveles de auto-realización.

ASOCIACIÓN ESPIRITUAL MUNDIAL BRAHMA KUMARIS

SEDE MUNDIAL

Pandav Bhawan P.O Box N°2, Mount Abu 307501, Rajasthan, India.
Tel. 91-2974-238261 to 68. Email: abu@bkwsu.org Web: www.bkwsu.org

REINO UNIDO

Main Centre, Global Co-operation House, 65-69 Pound Lane - London NW10 2HH
Tel. 44 - 20 - 8727 3350. Email: london@bkwsu.org. Web: www.bkwsu.org/uk

OFICINA REGIONAL AMERICAS

Global Harmony House, 46 S, Middle Neck Road, Great Neck, NY 11021, USA
Tel. 1-516-773 0971. Email: newyork@bkwsu.org. Web: www.ghhny.com

BRASIL

Rua Dina Germaine. Burchard, 589 05002-062, Sao Paulo / SP.
Tel. 55-11-3864 3694 / 2639. Email: sao.paulo@br.bkwsu.org. Web: www.bkumaris.org.br

ESPAÑA

C / Diputacio 329, Pral, Barcelona 08009.
Tel. 34-93 487 7667. Email: barcelona@es.bkwsu.org. Web: www.aembk.org

CHILE

Pocuro No. 2841. Providencia Santiago
Tel. 56-2-223 2062 . Email: santiago@cl.bkwsu.org

COLOMBIA

Carrera 28 #91-95 La Castellana, Bogotá - DC
Tel. 57-1-236 6908/623 2537/636 9431/533 1339/533 1340
Cel: 57-3-10 563 2806 . Email: bogota@co.bkwsu.org. Web: www.bkcolombia.com

MEXICO

Cocoterros 172, Col. Nueva Santa María, Mexico City DF 02800
Tel. 52-55-55 56 21 52 . Email: mexicocity@mx.bkwsu.org

URUGUAY

Magallanes 1570, Montevideo
Tel. 5982-400 33 34. Email: montevideo@uy.bkwsu.org. Web: www.brahmakumaris.com.uy

PARAGUAY

México 1039, Asunción, Paraguay
Tel. (59521) 498-189
Email: asuncion@py.bkwsu.org

SEDES EN ARGENTINA OFICINA DE COORDINACION NACIONAL

SEDE RECOLETA

BUENOS AIRES, SEDE NACIONAL

Av. Santa Fe 1863, 2do. piso,
(C1123AAA) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Tel. 4815 1811 - Fax 4815 1811
buenosaires@ar.bkwsu.org

VILLA ELISA

Centro de Aprendizaje Espiritual Brahma Kumaris
(1894) Villa Elisa
Tel. 0221 425 6173
villaelisa@ar.bkwsu.org

LOMAS DE ZAMORA

Boedo 188, 1er piso
(B1832HRD) Lomas de Zamora
Tel. 4292 2349
lomas@ar.bkwsu.org

MAR DEL PLATA

Matheu 2045
(B7602GAO) Mar del Plata
Tel. 0223 492 2637
mardelplata@ar.bkwsu.org

CAPITAL FEDERAL

El Carpintero 6947
(C1408DZC) Liniers
Tel. 4641 1824
liniers@ar.bkwsu.org

SANTA FE

Obispo Gelabert 3217
(S3000AAK) Santa Fe
Tel. 0342 455 85550
santafe@ar.bkwsu.org

